

MEMORIA

DEL

JENERAL EN JEFE DEL EJÉRCITO

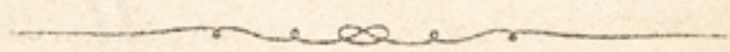
DE OPERACIONES

DE LA

ALTA FRONTERA,

PASADA

AL SUPREMO GOBIERNO.



SANTIAGO DE CHILE.

IMPRENTA NACIONAL, CALLE DE LA MONEDA, NÚM. 46.

— 1869 —

C.

Instrucciones dadas al Jeneral en Jefe del Ejército de operaciones de la alta frontera.

Santiago, octubre 3 de 1868.

La alarma i el estado de inquietud en que han quedado las poblaciones de la frontera a consecuencia de la rebelion i de las hostilidades i depredaciones cometidas últimamente por las tribus indijenas, ponen al Gobierno en la necesidad de atender oportunamente al bienestar i a la tranquilidad de aquellos habitantes, dándoles la debida seguridad en sus personas e intereses para que, entregándose con confianza al trabajo i al desarrollo de la industria en esa parte del territorio, continúe fomentándose la poblacion sin temor de nuevos trastornos e inquietudes.

Para conseguir este objeto i someter las tribus rebeldes a las autoridades constitucionales, el Gobierno ha sido autorizado por el Congreso para aumentar la fuerza del ejército i emprender las obras militares que sean necesarias. A fin de alcanzar este resultado US. en su carácter de Jeneral en Jefe del ejército de operaciones de la alta frontera i de Intendente de la provincia de Arauco, obrará en conformidad a las instrucciones que paso a detallar.

Sin pérdida de tiempo procederá US. a aumentar las obras de fortificacion en la línea del Malleco, emprendiendo todos aquellos trabajos que sean indispensables para impedir toda invasion de indios sobre el departamento de Nacimiento, de manera que la tranquilidad del territorio fronterizo quede perfectamente asegurada i libre hasta de los temores i alarmas que son tan perjudiciales al incremento de esas poblaciones.

Para la ejecucion de las indicadas obras ocupará US. a mas de los soldados del ejército, a todos los trabajadores que puedan conseguirse, a fin de terminarlas en el mas breve tiempo posible. A los soldados que se empleen en estas faenas ajenas a su profesion, se sel

suministrará gratuitamente el rancho, o se les dará una gratificación equivalente.

En todo caso i siempre que fuere posible, se preferirá dar por contrata las obras que se ejecuten, procediendo a la celebracion de dichas contratas con las formalidades acostumbradas i llamando a todos los licitadores que pudieran interesarse en su ejecucion.

Juzgo escusado recomendar a US. el órden i arreglo con que deben llevarse todas las obras i la estricta i severa economía que debe siempre consultarse en su ejecucion.

Establecerá US. un puesto militar en el lugar que mas convenga, para vijilar el camino que pasa por Nahuelvuta para la costa i que comunica a Angol con las plazas de Lebu i Curico. Este puesto servirá para proteger a Nacimiento eficazmente, i a los campos situados al poniente del Vergara.

Terminados los trabajos anteriores i luego que la estacion sea favorable, organizará US. una division compuesta de mil dociientos a mil quinientos hombres de las tres armas, para internarse al territorio araucano i someter por la fuerza a las tribus rebeldes, si es que éstas no aceptasen los medios pacíficos que con preferencia deben adoptarse préviamente. Solo en el caso de no poderse obtener ninguna seguridad en el sometimiento i en la quietud de esas tribus, le será permitido hacer uso de las armas i hostilizarlas de la manera que juzgue mas prudente para castigar su rebelion, arrebatarles sus recursos i debilitarlas hasta dejarlas en la impotencia de que nos hostilicen i nos irroguen nuevos perjuicios.

Antes de internarse la fuerza espedicionaria, convocará US. a las tribus amigas, a quienes se les inspirará toda confianza para que no abriguen ningun temor de la presencia de nuestro ejército en sus posesiones, cuidando de que tales promesas sean debidamente cumplidas i de que se guarde un respeto sagrado e inviolable a sus vidas e intereses.

Por los medios oportunos hará tambien llegar US. al conocimiento de los indios enemigos, que el ejército se encuentra pronto a hacerles la guerra, si en un término dado no se presentan los caciques a prestar obediencia al Gobierno i entregar en rehenes, como prenda de buena fé en el cumplimiento de sus promesas, algunos de sus hijos i a todos los cautivos que hayan hecho i a los *españoles* residentes en el territorio indijena. Si nada se obtuviese, emprenderá US. las hostilidades por medio de repetidas escursiones, durante la estacion del verano, sobre las posesiones de los rebeldes, a quienes se perseguirá en todas direcciones. Para este fin se empleará en las operaciones bélicas el concurso de las tribus aliadas, ya como un medio de aumentar nuestra fuerza, ya como un arbitrio para hacer tan profunda su division, que jamás pueda llegar el caso, en que vengan a hacer causa comun con los rebeldes de su raza.

Marchará con el ejército el número suficiente de ingenieros, para que levanten planos detallados de todo el territorio comprendido entre el Malleco, la cordillera de Nahuelvuta, la de los Andes i el Cautin o Imperial.

Si recorrida dicha porcion de territorio, las tribus arribanas, pro-

motoras del actual alzamiento, se trasladasen al sur del Cautin buscando el apoyo de estas tribus, continuará US. sus operaciones entre dicho rio i el de Tolten, recorriendo todo el valle central i la parte de cordillera hasta Villarrica. En este caso se levantarán tambien planos de todo ese territorio, haciendo notar los lugares que ofrezcan mayores ventajas para su ocupacion en las márgenes del Tolten, a fin de incomunicar a los indios que habitan al norte de este rio con los de su parte sur. Estos trabajos son de grande importancia para la ejecucion de los planes que el Gobierno se propone realizar en el año próximo.

Una vez que la division de operaciones se encuentre en el Tolten, puede US. disponer su regreso a la frontera de Malleco por la costa, o por la vía de mar, como lo crea mas conveniente, aprovechando en este último caso para el transporte al vapor *Ancud* estacionado en aquella costa.

Para impedir que las tribus *abajinas* o de la costa tomen parte con las *arribanas* o muluches, cree el Gobierno necesario establecer una plaza militar en Puren. Con el objeto de conseguir este establecimiento sin mayores dificultades, entrará US. en arreglos con los principales caciques *abajinos*, manifestándoles que esa plaza tendrá por objeto protegerlos de las hostilidades de sus enemigos, al mismo tiempo que hacerlos respetar de sus subordinados. Si se encontrase fuertes resistencias para esta ocupacion, dará US. inmediatamente cuenta a este Ministerio.

Con el fin de aumentar la seguridad del departamento de Arauco i poblar los campos que están al sur de Lebu, se ha ordenado al Comandante en Jefe de la fuerza de operaciones en aquel litoral que proceda a establecer un fuerte en Cañete o sus alrededores, eligiendo el punto que mas convenga para vijilar los pasos de la cordillera de Nahuelvuta e impedir la comunicacion de las tribus de la costa con las de los llanos. Este nuevo fuerte facilitará notablemente la proteccion i auxilio que pudiera necesitar el de Puren, cuando por alguna circunstancia imprevista no pudiese ser socorrido por la plaza de Angol.

En el caso que los cuerpos del ejército no pudiesen llenar sus bajas, podrá US. completar su fuerza con individuos de la Guardia Nacional por el tiempo que fuere absolutamente indispensable.

Po irá tambien US., en casos extraordinarios, hacer uso de la Guardia Nacional, llamando al servicio la fuerza que fuese necesaria i por el tiempo estrictamente preciso para la satisfaccion de esas necesidades extraordinarias.

El Comandante en Jefe de la fuerza del litoral está encargado de remitir a US. los pertrechos de guerra, víveres, herramientas i demas objetos que ha solicitado US. para atender a todas las necesidades del servicio.

En mis comunicaciones posteriores tendré ocasion de dar a US. las nuevas instrucciones que las circunstancias exijan.

Dios guarde a US.

FEDERICO ERRÁZURIZ.

Al señor Jeneral en Jefe del ejército de operaciones de la Alta Frontera.

Santiago, diciembre 11 de 1868.

Me comunica US. por su nota de 2 del actual, que los indios que atacaron los fuertes el 19 del mes próximo pasado se habian marchado a proteger sus respectivas familias amenazadas por los indios *abajinos*, i que éste era el momento oportuno de iniciar la campaña contra ellos, ántes de que hagan sus cosechas, las que les proporcionaria los recursos necesarios para abandonar sus campos i trasladarse a la República Argentina.

US. me insinúa dos inconvenientes para movilizar la division que debe internarse con aquel fin. El primero, la falta de mulas para el transporte de la artillería, de toda clase de pertrechos, víveres i demas artículos, i el segundo, el trabajo de los fosos que va atrasado por no presentarse licitadores que se encarguen de él, lo que obliga a US. a emplear las fuerzas de su mando en ese trabajo.

En cuanto al primero de los citados inconvenientes, pongo en su conocimiento que ayer mismo he escrito por el telégrafo al Intendente del Ñuble para que, a la brevedad posible, compre i remita a US. tropas completas de mulas. Creo que este funcionario llenará el encargo con todo celo i actividad. No obstante, si no pudiera cumplirlo con la prontitud deseable, US., sin reparar en medios, debe movilizar la expedicion echando mano de aquellos elementos mas adecuados que se pueda proporcionar, i que no indico a US., puesto que US. debe saber cuáles son los que se conseguirán en esos puntos.

El segundo inconveniente, que se refiere a los fosos, si US. cree que sin peligro de los fuertes que quedarían a retaguardia, puede avanzar US. en persecucion de los indios rebeldes, no hai dificultad para emprender inmediatamente la campaña. Modificar en esta parte las instrucciones que ha recibido US., instrucciones dictadas con acuerdo de US. i del Coronel Saavedra, es lo de ménos, desde que se trata de aprovechar la mejor ocasion para reprimir a los indijenas. Lo importante en el particular es que los fuertes no queden espuestos: si US. no teme por ellos, debe sin pérdida de tiempo mover las fuerzas de su mando contra los araucanos, pues el Gobierno, apreciando en lo que valen las indicaciones de US. a este respecto, no vacila en disponer que se efectúe la marcha de la expedicion en el acto, seguro de que US. adoptará el plan de campaña mas a propósito, distribuyendo los cuerpos de manera que su marcha abrace mayor estension de territorio para amagar, atacar i castigar severamente el mayor número posible de indios rebeldes.

Al verificar US. todas estas operaciones, se pondrá de acuerdo con el Coronel Saavedra, a fin de obrar de consuno en la parte que le corresponda, sobre todo por lo que hace a las fuerzas destacadas en Puren.

En nota por separado me dice US. que para marchar al interior del territorio, necesita llevar la division una fuerza de caballería que no baje de trescientos caballos, debiendo quedar otra igual o poco ménos en la línea del Malleco.

Segun el estado que tengo a la vista, US. dispone en el dia de

mayor número de caballería que la que me pide, pues con el rejimiento de Granaderos, escuadron de Cazadores i escuadrones de Nacimiento, reúne US. quinientos cincuenta i cinco; agregando a este número un escuadron mas de caballería cívica que US. puede llamar al servicio en caso necesario, completaria mas de la fuerza pedida. Observo a US. lo anterior porque no es posible mandar de esta capital otro escuadron de Cazadores, a causa de que el tercero de este rejimiento no se halla aun en estado de salir a campaña. En Valparaiso se encuentran listos para remitirse a esa plaza muchos de los artículos que US. me tiene pedidos i entre ellos irán algunos fusiles.

Daré las órdenes oportunas para que los aparejos que se dejaron separados en la batería *Bucras* se remitan tambien a ese ejército.

Concluyo esta nota advirtiendo a US. que pronto se expedirá un decreto para que se cure a los individuos heridos de las tropas de su mando sin cargo ninguno a sus haberes, i que he leído con toda detencion el contenido de sus notas núms. 275 i 284.

Dios guarde a US.

FRANCISCO ECHÁURREN.

Al señor Jeneral en Jefe del ejército de operaciones de la Alta Frontera.

D.

Memoria del Jeneral en Jefe del Ejército de operaciones de la alta frontera.

Santiago, julio 14 de 1869.

Señor Ministro:

Nombrado por el Supremo Gobierno Jeneral en Jefe del ejército de operaciones de la alta frontera por decreto de 4 de Marzo del año anterior, me hice cargo del honoroso puesto que se sirvió conferirme, el 19 del mismo mes. Desde esta última fecha principia la presente exposicion que tengo el honor de elevar a U.S. resumiendo los acontecimientos principales de la guerra i mejoras mas importantes llevadas a cabo en la línea de frontera.

I.

Mi honorable antecesor, el señor Coronel Saavedra en su memoria de 8 de mayo del año precedente, dió cuenta a ese Ministerio del desempeño de la delicada comision de avanzar la línea de frontera hasta el rio Malleco en cumplimiento de las órdenes supremas libradas al efecto. Sú autorizada exposicion facilita mucho la mia escusándome de entrar en antecedentes que la harian salir de los estrechos limites a que deben reducirse los documentos de esta especie.

Al llegar a la plaza de Angol, mi primer cuidado fué recorrer toda la línea confiada a mi direccion para adquirir el conocimiento exacto de sus elementos de resistencia, e introducir en la distribucion de las fuerzas que entónces la guarnecian las modificaciones que acaso necesitara para ponerla en estado de resistencia a los ataques de los indios o a las tentativas para salvarla que eran de temerse en una época mas o ménos lejana de la índole belicosa de los naturales, su

reconocida resistencia a la ocupacion de su territorio i significativas manifestaciones hostiles con que intentaron oponerse a su instalacion.

Aunque se habia desplegado la mayor actividad para dejar la línea en estado de llenar el fin a que está destinada, la escasez de materiales de construccion, falta de obreros i las dificultades para conseguirlos, habia hecho imposible terminar los trabajos de fortificacion proyectados, como lo manifestará a US. el informe adjunto con el núm. 1.

Los ocho fuertes que habian en el mes de marzo protejian una estension de 37,566 metros i están separados por las distancias siguientes:

Angol i Cancura.....	9,000 metros.
Cancura i Lolencoz.....	4,750 “
Lolenco i Chiguaihue.....	7,166 “
Chiguaihue i Mariluan.....	3,100 “
Mariluan i Collipulli.....	4,000 “
Collipulli i Perasco.....	4,250 “
Perasco i Curaco.....	5,400 “

Para completar la descripcion de la línea i dar una idea exacta de sus medios de repulsion en la época en que asumí el mando del ejército, réstame solo ocuparme del rio Malleco a cuya ribera están los fuertes, al sur los cuatro primeros i los restantes al norte. Desde Angol hasta Mariluan sigue su curso, con raras escepciones nacidas de los accidentes del terreno, al nivel mismo de la tierra, de modo, que para salvarlo no se presenta al enemigo otra dificultad que un escaso caudal de agua vadeable en toda su carrera. Entre Mariluan i Curaco, punto extremo de la línea por el oriente, la barranca va haciéndose gradualmente i tomando elevacion; pero deja siempre muchos pasos espeditos i dificiles de cerrar, a no ser entrando en gastos considerables. Finalmente, mas al oriente de Curaco, en una estension de 25 kilómetros próximamente, puede tambien pasarse i existen actualmente caminos traficables por donde no es dificil atravesarle sin peligro, en atencion a que no hai en esa considerable estension ningun fuerte desde donde inspeccionar los movimientos que pueden efectuar los indios por lugares tan apartados i montañosos.

La menor distancia entre los fuertes era, en el mes de marzo, de 3,100 metros; la mayor de 9,000 i la distancia media de uno a otro, 4,174 metros. Estos claros son relativamente estrechos para el paso oculto de ejércitos regulares; pero mui estensos para defenderlos del teson i admirable movilidad de los salvajes que asechan incessantemente el momento oportuno para sus empresas, i no les es dificil burlar la vijilancia de las tropas, salvando el Malleco, aun durante el dia sin ser vistos desde los fuertes, merced a las ondulaciones del terreno o la espesura de la montaña.

Me complazco en tributar el mas merecido elogio a la actividad i reconocido celo de mi antecesor para dotar la línea de todos los elementos necesarios al tiempo de instalarla. Las construcciones

militares realizadas hasta el 19 de marzo, atestiguan sus esfuerzos; sin embargo, obligado a luchar sin descanso con dificultades de todo jénero, sin mas brazos que los soldados i en medio de las circunstancias dificiles que despues han seguido rodeándome, los resultados obtenidos no han podido corresponder a mi decidido empeño i buena voluntad.

II.

Para completar los antecedentes que deben tomarse en consideracion para apreciar los incidentes de la guerra i sus dificultades, acompaño a U.S. con el núm. 2 una lista de los caciques *arribanos* i *abajinos* que han tomado parte en ella. Formada i comprobada repetidas veces por hombres que han estado durante mucho tiempo en frecuente contacto con los indijenas, son la espresion mas aproximada de la verdad, i la creo mui útil a falta de otra de mayor exactitud. Siento no haber podido tomar iguales datos respecto de las tribus del sur del Cautin, apesar de mi empeño. Las relaciones desacordes de los que conocen aquellas rejiones ménos exploradas que las anteriores, me han obligado a desistir de mi propósito, reservándome dar a U.S. mas tarde un cálculo, sino exacto, por lo ménos aproximado de su poder.

Segun las nóminas, la fuerza efectiva de los *arribanos* asciende a 2498 hombres, i a 3415 la de los *abajinos*; pero no es posible formarse con estos solos datos idea del poder de ambas reducciones. Los primeros, habituados desde mucho tiempo atras a obrar bajo la direccion de un solo jefe, reunen fácilmente sus combatientes i obedecen a un mismo plan; al paso que los *abajinos*, separados por las discordias i odiosidades de los caciques mas influyentes i poderosos, con dificultad hacen la guerra unidos, porque rara vez i por mui corto tiempo se someten a la obediencia de alguno de ellos; de modo que, a pesar de su mayor número, no son tan temibles como los *arribanos*.

Prescindiendo de la esperiencia adquirida en los levantamientos anteriores, son una prueba de esta aseveracion los incidentes de esta última guerra. Miétras los *arribanos* se han mostrado durante toda ella perseverantes i tratado constantemente de hostilizarlos por todos los medios posibles, los *abajinos* solo han obrado como enemigos cada vez que han creido poder hacer fácil botin, dispersándose despues de conseguido o haber encontrado dificultades para alcanzarlo.

En cuanto a los *huilliches* o tribus de ultra-Cautin, parece que son mucho mas numerosas; pero la práctica de largos años de paz i la prosperidad i riqueza consiguientes a este estado, han enervado su carácter belicoso de otros tiempos, i creo que, abandonados a sus propias fuerzas, no opondrian a la civilización una lucha tan tenaz i prolongada como las tribus de mas al norte que se asilan entre ellas, como su último refujio cada vez que las persecuciones del ejército los han obligado a abandonar su territorio.

Observando las instrucciones de ese Ministerio, he procurado hacer en las distintas espediciones al interior el mayor número posible

de prisioneros; pero he tropezado siempre con la imposibilidad de registrar las espesas i estensas montañas que los naturales elijen para ocultarse con sus familias a la primera noticia de la marcha de cada espedicion, que sus postas comunican con la mayor celeridad por toda la Araucanía.

Por nuestra parte, solo hemos podido disponer durante el invierno, la época de mayor agitacion, de los batallones 3.º i 4.º i tres compañías del 7.º, el rejimiento de Granaderos a caballo i dos compañías de artillería. Estas fuerzas, considerando llenas todas las plazas, arrojan el total de 1496 hombres distribuidos en esta forma: 1000 infantes, 286 caballos i 210 artilleros; pero atendidas las bajas fluctuantes entre un ocho i diez por ciento, cifra, si se quiere subida en los casos ordinarios, es relativamente reducida para las penalidades que el pesado servicio de la línea impone al ejército en un clima tan húmedo i frio. Además de estas bajas por enfermedad, debe rebajarse un número todavía mayor por plazas vacantes. Con raras escepciones, los soldados cumplidos de todos los cuerpos piden su retiro por dos razones: la dureza del servicio i la carestía de los artículos de primera necesidad para la subsistencia.

El segundo de estos inconvenientes que hacen sentir su influencia de la manera mas evidente en el enganche de reclutas, se halla actualmente subsanado en gran parte, merced a la acertada medida de tener siempre el Estado depósitos de víveres que se espendeden a la tropa al precio de costo, o con solo el lijero aumento necesario para reembolsar el valor de las especies deterioradas o perdidas por accidentes sobrevenidos durante su conduccion a Anzol.

Otra causa mui atendible que impide a los cuerpos del ejército completar las plazas de su dotacion, es la necesidad de consagrar a la tropa en sus dias de descanso a los trabajos de la línea. El infrascrito no habria seguido esta práctica que encontró ya establecida, si la urjencia de los trabajos i la imposibilidad de conseguir obreros en medio del pánico traído por el último i formidable levantamiento, no lo hubieran puesto en el caso imprescindible de hacerlo; porque la esperiencia ha demostrado que, aun abonándose a los soldados el corto diario de diez centavos, como actualmente se hace, las obras fiscales cuestan mas caro al Erario que valiéndose de peones bien remunerados, i al mismo tiempo quitando a la tropa las ocupaciones ajenas de la profesion de las armas se conseguiria mejorar mucho su instruccion i disciplina.

Posteriormente se han mandado a la línea el batallon 2.º en reemplazo de las tres compañías del 7.º, dos escuadrones de Cazadores a caballo i una compañía de artillería, i se ha puesto sobre las armas el escuadron cívico de Nacimiento. El Supremo Gobierno al mandar estos refuerzos ha llenado la imperiosa necesidad de dotar el ejército de mi mando con las fuerzas convenientes al desarrollo del plan de hostilidades que se propuso desplegar para castigar a los indios rebeldes, i mantener fuera de peligro las propiedades del norte de la línea de frontera.

Fuera de estos cuerpos permanentes, sobre todo durante el invierno, se ha llamado al servicio en casos urjentes i difíciles a la

guardia nacional de la provincia, i se trajo una vez a la línea el batallón cívico de Chillan. Siento no poder manifestar a U.S. detalladamente los casos en que la guardia nacional ha sido movilizada. Por mas que lo he procurado, lo único que he podido conseguir es el estado adjunto número 3, que servirá a U.S. al ménos para comprobante de la cantidad invertida en pagos por esta causa, ascendente a 56,034 pesos 11 centavos, incluyéndose en esta suma todos los pagos hechos desde que me hice cargo del ejército hasta el 1.º de abril último.

III.

Habiendo manifestado ya cual era el estado de la línea de la frontera en el mes de marzo del año último i las fuerzas con que contaba para su defensa, como así mismo los recursos i el poder de los enemigos; paso a ocuparme de las hostilidades habidas en el tiempo que abraza esta memoria.

Apénas me habia hecho cargo del ejército de operaciones, cuando, a fines de marzo fué sorprendido en medio de la noche en su casa situada a la orilla del rio Huequen el indio amigo Trango, octojenario que, despues de presenciár las mas reprobadas i criminales tropelias, tuvo que asistir tambien al asesinato de cuatro mujeres i niños, miembros de su familia, i al violento rapto de las demas.

Al dia siguiente se encontró en el camino de Rucapillan el cadáver despojado de un paisano, cuyos asesinos no ha sido posible descubrir, apesar de las mas activas dilijencias.

El primero de estos crímenes fué cometido por indios, i respecto del segundo, aunque son desconocidos sus autores, tambien hai fundados motivos para creer que fué obra de ellos, por el lugar donde se encontró el cadáver i las heridas de lanza de que estaba cubierto. Por otra parte, estos tristes acontecimientos no carecian de precedentes en la línea de frontera i eran solo la reproduccion de iguales actos de vandalaje llevados a cabo por los naturales en diversas ocasiones ántes de mi llegada, en que los conoedores de sus hábitos veian claramente el principio de las hostilidades que no tardaron en tomar un carácter mas jeneral i espectable.

El 2 de abril fueron robados del frente de Chiguaihue 17 caballos del rejimiento de Granaderos i 12 pertenecientes a oficiales de la guarnicion. Bien conocia yo que, si llegaba a pronunciarse un levantamiento jeneral, solo a costa de grandes sacrificios podria hacerse de la línea una barrera bastante para evitar las incursiones de los indios al norte del Malleco; pero, por mucha que fuera la conveniencia de alejar lo más posible la época de las hostilidades a fin de poner a los fuertes en estado de resistencia a los ataques de los bárbaros, era peligroso dejar impune un acto de tanta audacia, porque con nuestra tolerancia e impasibilidad despues de un acto tan manifestamente contrario a la paz, solo habriamos conseguido alentar a los culpables a nuevas correrias. Me resolví, pues, a mandar hácia el sur i el oriente dos divisiones de 160 hombres cada una; previniendo a su jefes, Teniente Coronel don Pedro

Lágos i Sarjento Mayor don Demofilo Fuenzalida, que no irrogasen el mas lijero mal a los individuos cuyas reducciones iban a recorrer i se redujesen a recuperar los caballos i a aprehender a los Güeiquiñiles, autores conocidos del robo.

Antes he dado cuenta a ese Ministerio de los resultados de ambas expediciones. Sin embargo, me ocuparé con la posible brevedad de la que fué a las órdenes del Comandante Lágos, lo mismo que haré cada vez que, en el curso de esta memoria, tenga que volver a ocuparme de sucesos de importancia por sus resultados inmediatos o su influencia sobre los acontecimientos posteriores.

Las fuerzas que componian estas divisiones bastaban para llenar el fin que me propuse al mandarlas, sin el peligro de sufrir descabros o pérdidas de consideracion, como lo manifiesta el encadenamiento mismo de los sucesos en medio de las circunstancias dificiles de que se vieron rodeadas; pero colocado su jefe en lugares completamente desconocidos para él, i mal informado por los prácticos acerca de la distancia que la separaba del rio Traiguén, a cuya márjen, segun sus datos, se encontraban los ladrones; destacó al Capitan San-Martin al mando de 50 hombres por el orden de tomarlos, calculando que, en caso de resistencia, alcanzaria a llegar con el resto de las fuerzas a tiempo de prestarle apoyo. Pero la larga distancia a que se encontraba el rio, desconcertando su plan, dió lugar a que la vanguardia, atacada por fuerzas doce veces superiores en número, prolongase heroica e inútilmente tan desigual combate, hasta que la pérdida de 23 hombres entre muertos, heridos i dispersos, la obligó a emprender la retirada al amparo de la montaña.

El grueso de la division fué atacado en la tarde del mismo dia i, sin recibir afortunadamente ningun daño, obligó a los bárbaros a retirarse en desordenada fuga despues de un lijero combate.

Esta expedicion nos ha costado la pérdida de un oficial i 13 individuos de tropa, eschuyendo los que posteriormente han vuelto a incorporarse a sus cuerpos; bajas sensibles, pero que no bastan para considerar como un desastre el resultado de la expedicion, porque en ambos encuentros sufrió el enemigo males de mucha mayor consideracion.

El 5 de mayo se puso en marcha una nueva expedicion compuesta de 580 hombres de las tres armas siguiendo la misma direccion que la anterior, con el objeto de reconocer los bosques en busca de los dispersos que hubieran podido mantenerse ocultos despues del combate del 25 de abril, i dar a los rebeldes el castigo de su agresion; pero el enemigo se ocultó a su vista i la division tuvo que regresar a Angol sin haberse batido.

Como U.S. ha podido notarlo, ial Ministerio lo he observado repetidas veces al dar cuenta de los asesinatos i robos cometidos por los indios desde que asumí el mando del ejército, todos estos actos de vandalaje, al parecer aislados i sin significado de trascendencia en la marcha de la guerra, obedecian a un plan de los araucanos, preconcebido desde el establecimiento de la nueva línea. El cacique Domingo Melin, que estuvo en Angol despues de pasada en el interior la agitacion consiguiente a los numerosos i frustrados

ataques del mes de julio, me ha dado a saber que todos los naturales celebraron en el mes de marzo una reunion en Quelchereguas para ponerse de acuerdo de la actitud que les convenia tomar en vista del adelantamiento de nuestra frontera. Su solo progreso habia producido profunda conmocion entre los araucanos, cuyas pasiones exaltadas por las mentidas quejas de Juan Calhuen i los otros propietarios de los terrenos que entónces compraba mi antecesor, presentándose como despojados violentamente de sus dominios, no pudieron ménos de impulsarlos a la guerra. La junta de Quelchereguas acordó hacerla; pero como lo espuso el señor Coronel Saavedra en su memoria del año precedente, en el mes de diciembre tambien lo habian intentado i desesperando del éxito por la imposibilidad de contrarrestar a los poderosos elementos de accion con que contaba el Gobierno en la frontera, se vieron obligados a desistir por de pronto de su intento. La esperiencia de aquella primera tentativa no fué estéril para los indios, i de aquí nace que durante los primeros meses, i miéntras se reunia, organizaban i proveian de los útiles necesarios para poner en obra su propósito con probabilidades de resultados felices, se redujeron a depredaciones i actos de pillaje a que se daba entre ellos las proporciones de grandes ventajas sobre el ejército para no dejar desmayar el entusiasmo de los que no estaban todavia en aptitud de tomar parte en la lucha.

En estas tentativas, unas veces felices i otras frustradas, se pasaron los meses siguientes, sin bastar las mayores precauciones i las mas severas medidas tomadas para prevenir las funestas consecuencias de la ilimitada confianza de las jentes del pueblo que, desde mucho tiempo atras, se mantenian en relaciones comerciales con los naturales. Se obligó a retirarse de sus posesiones a todos los que habitaban al sur del Malleco; i al norte se hizo abandonar la estension en que se creyeron posibles las incursiones del enemigo. Al mismo tiempo se establecieron destacamentos con el esclusivo objeto de proteger en determinados dias de la semana a los traficantes entre Angol i los fuertes, prohibiendo toda comunicacion en los restantes. Pero, no obstante la vijilancia de la autoridad, necesariamente defectuosa por la vasta estension en que debia ejercerse, el logro de los trabajos de campo pendientes i la pingüe utilidad que estas mismas dificultades dan al comercio han dejado burladas estas medidas precautivas, dando con frecuencia a los indios oportunidad de entregarse a los crímenes que desgraciadamente hemos tenido que lamentar durante las hostilidades.

Es de todo punto imposible evitar estas desgracias. Si ellas no tienen lugar en las guerras regulares, no es debido a la proteccion de los ejércitos, sino a la cultura de los belijerantes i a la práctica de ciertas reglas de justicia i humanidad, jeneralmente reconocidas i respetadas; pero, tratándose de bárbaros, el pais tendrá que verlas reproducirse hasta la terminacion de esta cruel i larga guerra, cuyo único desenlace posible es la sujecion de la Araucania al imperio de nuestras leyes.

En los primeros dias de julio tuve al fin noticias positivas del ataque formal del enemigo, que preveia de algun tiempo atras.

La guardia nacional del departamento de Nacimiento habia recibido anticipadamente órden de estar lista para ponerse sobre las armas al hacerse en la línea las señales designadas de antemano; de modo, que el dia 5 fijado por los indios para el ataque, tenia a disposicion este poderoso auxiliar para secundar la accion de las fuerzas veteranas.

La falta absoluta de forrajes i de caballerizas en la línea hacia imposible tener en Angol ni en los fuertes caballería, apesar de la indispensable necesidad de esta arma para contrarrestar la incomparable celeridad de movimientos que constituye la principal fuerza de los salvajes i les da una notable ventaja sobre nuestras tropas. El rejimiento de Granaderos se encontraba en Mulchen, a doce leguas de distancia, punto el mas próximo donde podia tenerse la caballada al abrigo de los rigores de la intemperie i de la lluvia; pero como el peligro era de la mayor gravedad, creí que habia llegado el caso de llamarlo a la línea, apesar de mi fundado temor de postrar su caballada i verme privado de sus servicios en las operaciones posteriores; i no creyéndolo bastante para contener a los bárbaros en la dilatada estension que defienden los fuertes, hice ademas venir el escuadron número 1 de Nacimiento i adopté las medidas convenientes para que el batallon de Angol estuviese prevenido i en aptitud de tomar las armas apénas lo exijiesen las circunstancias.

Reforzadas las guarniciones de los fuertes, organicé con las demas fuerzas dos divisiones: la de Angol se componía de una pieza de artillería, 200 hombres de infantería e igual número de caballería, i la de Chiguaihue constaba de una pieza de artillería, 100 infantes i 100 jinetes. Los jefes de ambas divisiones debian ocurrir al punto que amagara el enemigo, conduciendo, para evitar demora, los infantes a la grupa de la tropa de caballería. Habia ademas en los puntos mas adelantados pequeñas partidas de caballería en observacion del enemigo, con el objeto de recibir aviso de su venida i atacarlo en el lugar mas conveniente.

A las 11½ P. M. del dia 4 las avanzadas del Huequen me dieron aviso de que a una legua de distancia habia un grueso respetable de indios, i aunque poco despues se retiraron al aperebirse de que habian sido descubiertos; en precaucion de cualquier evento, era necesario ejercer la mas esmerada vijilancia i estar prevenidos contra los planes desconocidos que los indios se proponian llevar a cabo durante la noche. El deshecho temporal que ocurría desde la víspera habia puesto casi invadeable el rio Picciquen, cuyo atravesio por la tropa habria bastado al enemigo para cometer depredaciones sin cuento en el llano que separa de Angol: ya que se encontraba cerca, todo era de temerlo de su audacia i rapidez. Fué, pues, inevitable hacer acampar en el llano la division de Angol, i tomar las medidas posibles para poner la tropa a cubierto de la tempestad. No habia carpas i se improvisaron con velas de buque; pero el temporal crecia i no habiendo podido mantenerlas de pié ie aun a costa de los mayores esfuerzos, tuvo que renunciarse a todo abrigo i esperar el dia en medio del mas crudo temporal.

Durante todo el mes de julio los salvajes renovaron incesante-

mente sus amagos sin conseguir su intento de pasar al norte del Malleco forzando el paso de la línea; rechazados con pérdidas cada vez que intentaron atacarnos, se vieron al fin obligados a renunciar a sus proyectos.

US. conoce bien por los partes oficiales todos los pormenores de la ajitada campaña de que me ocupo i ha podido apreciar los penosos sacrificios a cuya costa se han desbaratado con un ejército reducido los planes de numerosos bárbaros valientes i llenos de recursos. No bastan ocho fuertes, incluso Angol, para alcanzar los resultados obtenidos en una línea de $37\frac{1}{2}$ kilómetros abierta por todas partes. Tan débil obstáculo puede burlarse durante el día, merced a las ondulaciones del terreno, i es completamente nulo durante la noche. Sin las penalidades del ejército, sin su abnegado entusiasmo para resistir a campo raso la inclemencia del invierno i hacer casi sin interrupcion marchas forzadas para oponerse en tan dilatada estension al paso de un enemigo astuto, lijero i difícil, si no imposible de sorprender; los salvajes habrian podido llevar sus correrías al norte del Bio-bio, renovando los horrores que han hecho célebres sus levantamientos precedentes.

En el mes de julio, los indios en gran número pasaron por primera vez al norte del Malleco, tomando caminos apartados e imposibles de defender por la espesura de los bosques de la cordillera de Nahuelvuta; pero la oportuna reunion de los habitantes de los campos i sus ganados a la orilla del estero Tigueral, i la eficaz proteccion de un destacamento establecido en aquel punto para su defensa, bastaron para torcer sus planes despues de un lijero combate terminado con la precipitada fuga de los asaltantes.

Las noticias alarmantes que me llegaban del interior confirmadas cada dia por nuevos anuncios de un próximo ataque mas formidable todavía que el anterior, me obligaron a retirar las guarniciones de Curaco i Perasco, cuya defensa habria sido mui difícil si los indios se hubieran empeñado en tomarlos. Su retiro de Collipulli, la estrechez de sus recintos i la inseguridad de los fosos que constituian su única obra de fortificacion, hacian imposible guarnecerlos por mas de treinta hombres; i esta pequeña fuerza habria sido indudablemente víctima del número de los enemigos en el caso de un asalto, e incapaz de detenerlos aunque pasaran el rio a su vista. Pero, a fin de evitar las depredaciones al norte de la línea, comuniqué al Comandante de la plaza de Mulchen la orden de llamar al servicio, apénas se diese la señal de alarma, al batallon cívico i los escuadrones de Mulchen i Picoltué, para que, dejando en la plaza las fuerzas necesarias para su defensa, se estableciera con las restantes al sur del Renaico, a fin de perseguir a los bárbaros i atacarlos donde quiera que los encontrase. Al mismo tiempo se mandó acuartelar la compañía de Negrete i las fuerzas de Nacimiento que estimé bastantes para la seguridad del paso de los Pantanos, por donde podian los abajinos dirigirse a aquella plaza.

En resumen, todas las poblaciones tenian tropas suficientes para guarnecerlas, i la tranquilidad de los campos estaba guardada por una division ambulante, sin embargo de haberse mandado que todos los habitantes se replegasen a los pueblos.

Estas medidas de seguridad eran suficientes para evitar los males que, sin ellas, habrían traído las continuas incursiones de los indios; pero es imposible ejercer con tropas la vijilancia deseable para no dejar impunes crímenes vulgares, cuyo castigo no puede corresponder a las fuerzas del ejército. Con posterioridad al establecimiento de este orden de cosas, siguieron cometándose las mismas depredaciones que precedentemente. Los indios por una parte, con facilidad pasan el Malleco sin ser vistos en pequeñas partidas; i una vez al norte se confunden con los de Mancanache i otros que nos son adictos, hasta encontrar la oportunidad de causar males a cubierto de todo peligro; i por otra, los numerosos bandidos de raza española toman con frecuencia el traje de los araucanos para cometer toda clase de desórdenes i crímenes, estraviando con este disfraz las pesquisas de la justicia. A esta circunstancia i a la falta de severidad que les imponen las leyes comunes, se debe el estado no interrumpido de justa alarma a que se ven reducidos los campesinos pacíficos i honrados. Es cierto que se han cometido abijeatos a mano armada a las inmediaciones mismas de los fuertes; pero éstos han sido raros i en los últimos tiempos han recaído sobre propiedades de particulares u oficiales del ejército, por descuido de sus dueños u otras causas que no me incumbe analizar: en todos los casos de robo de intereses del Estado i de simples particulares siempre que ha podido provenir de culpa de las guarniciones, he mandado levantar sumarios indagatorios que he solido mandar a ese Ministerio para que U.S. se persuada, cuando parece haber lugar a duda, de la inculpabilidad de los que a primera vista han aparecido responsables, o se imponga del castigo aplicado a los que por falta de vijilancia u otro motivo han dado lugar a su perpetración.

Los fracasos sufridos por los indios, el estenuamiento de sus cabalgaduras i la necesidad de hacer nuevo acopio de provisiones, obligándolos a retirarse definitivamente de la frontera hasta encontrar una nueva oportunidad de llevar a cabo sus frustrados planes; me permitieron dedicar parte de la tropa a los trabajos reclamados con tanta urgencia por la seguridad de la línea. Mas adelante me ocuparé de las mejoras realizadas; pero debo decir aquí que los fuertes de Curaco i Perasco fueron nuevamente guarnecidos con las fuerzas suficientes, rodeándolos de un ancho foso, dejando al abrigo de peligro una estension bastante para dar comodidad a la tropa; i se refaccionaron en lo posible sus ranchos pajizos, al mismo tiempo que principiaron a acopiarse materiales para la construccion de sus cuarteles.

No tardaron en ponerse de manifiesto los buenos resultados de estas mejoras. Los enemigos, despues del asesinato del infortunado cacique amigo Pinolevi, atacaron ambos fuertes en medio de la noche del 21 de noviembre, empeñando una lucha tenaz sobre todo en Curaco, cuya separacion de los otros fuertes hizo que solo recibiera auxilio despues de hora media de combate. Estos hechos son muy recientes i bien conocidos de U.S. para que me ocupe de describirlos con sus interesantes detalles. Al dar prolijamente cuenta de ellos, lo he impuesto de las numerosas bajas sufridas por los bárbaros en estos encuentros.

En esta lijera reseña, me he reducido a los acontecimientos mas importantes en que los indios han tomado la ofensiva, prescindiendo de otros muchos que, si no carecen de interes, no merecen consignarse aquí, sin embargo de que contribuirían a dar una idea aproximada de las agitaciones que incesantemente reproduce la guerra que hacen los salvajes. Ha sido mui rara la semana en que no se han puesto en movimiento tropas con motivo de alarmas talvez sin causa de trascendencia, talvez fundadas i sin resultado por haberse prevenido los planes de un enemigo que solo se deja ver en el momento de caer sobre la presa que se ha propuesto. A esta facilidad de los indios para ocultarse en los numerosos bajos del terreno sumamente quebrado del sur de la línea, se une una nueva ventaja nacida de la imposibilidad de espiar sus actos i penetrar sus proyectos: cuantos medios he tocado para mantener espías en el interior han sido inútiles, obligando a algunos a volverse con gran peligro de su vida i sin nada importante que comunicar, i causando el desaparecimiento de otros cuya suerte no he podido descubrir. Estas alarmas i el pesado servicio que imponen a la tropa son, a mi juicio, inevitables: desatenderlas seria exponerse a una gravísima responsabilidad que el infrascrito en su carácter de Jeneral en Jefe no puede echar sobre sí, porque su esperiencia práctica le ha demostrado que estos avisos nunca deben despreciarse sin peligro de males que son mucho mas trascendentales que la fatiga que ellas imponen al ejército.

Prescindo, pues, de las operaciones llevadas a cabo para atacar al enemigo en sus propias posesiones, de que trataré mas adelante; para terminar esta parte, paso a ocuparme del último ataque de los salvajes ocurrido el 5 de enero último.

A las 7 A. M. se dió cuenta al cuartel jeneral por dos paisanos establecidos cerca del Tigueral de que los bárbaros habian alcanzado durante la noche hasta el rio Renaico. Aunque se rebajaba a cien el número de los enemigos, se destacó en esploracion i con el objeto de batirlos una division mayor de caballería e infantería, cuidando al mismo tiempo de acordonar el rio en toda su estension para impedirles el paso. Próximamente 2 kilómetros al norte de Chignaihue se encontraron estas fuerzas con los salvajes que en número como de 1.500 venian hácia el sur arreando una gran cantidad de ganado vacuno i cabalgar: en la imposibilidad de deferir el encuentro hasta recibir refuerzos por temor de que los indios, aprovechándose de su conocida celeridad, se dispersasen con su rico botin, se trabó un combate de una hora de duracion, terminado con la retirada de los araucanos descendiendo a las vegas del Malleco próximas a Lolenco, por un lugar sumamente escarpado e inaccesible casi hasta para la infantería. Llegados a la orilla del rio, emprendieron su atraviezo en medio del nutrido fuego que les hacian la division que acababa de batirlos por retaguardia i otras dos compañías de infantería por el flanco. En el primer encuentro quedó en nuestro poder casi toda la presa que habian hecho en su escursion i algunos de los niños i mujeres que conducian cautivos, i en el paso del Mal'eco se vieron obligados a abandonar los animales que aun llevaban consigo.

Los indios pasaron esta segunda i última vez al norte divididos en pequeñas partidas por varios puntos de la línea i la montaña, i, despues de haber ejercido sus depredaciones tambien separadamente, se reunieron todos, con el objeto de volverse, al pié del cerro Hualehuaico. De aquí procede que por distintos paisanos que llegaban unos en pos de otros se me aseguraba que no podian subir de ciento.

Con motivo de los sucesos del 5 de enero, se ha organizado una division ambulante para recorrer toda la línea i ocurrir con prontitud al lugar amagado. Estas fuerzas que pueden destinarse, despues del aumento del ejército, esclusivamente al servicio que les está encomendado, ofrecen la seguridad de que, si mas tarde se repetieran en los campos del norte del Malleco robos i crímenes perpetrados por grandes partidas de indios, sus autores no quedarian impunes; pero, como lo he indicado ántes, pueden apesar de su vijilancia, ocurrir depredaciones cometidas por un cierto número de salvajes.

De la exposicion precedente resulta que solo dos veces, el 11 de julio i el 5 de enero, han llegado al norte del Malleco bandas organizadas de enemigos, i, rechazadas ambas veces, no consiguieron hacer botin la primera i les fué quitado el de su segunda excursion. Conociendo la magnitud de los males consiguientes a acontecimientos de tanta gravedad i deplorables consecuencias, he procurado siempre evitarlos a toda costa. Hasta el mes de diciembre, no permitiéndome la escasa fuerza del ejército organizar fuertes divisiones movibles para vijilar, particularmente durante la noche, los claros que dejan entre sí los fuertes, establecí pequeñas columnas, cuya dotacion bastaba para detener a los indios que atacaban entónces las propiedades próximas a la línea, divididos en grupos mas o ménos numerosos; sin embargo, mas tarde estas pequeñas fuerzas llegaron a ser deficientes porque, encontrándose los enemigos reunidos, podian mui bien destruirlos. Como comprobante, recordaré a U.S. que el 21 de noviembre estuvo en gran peligro de ser victima una partida de 57 hombres de caballería entre Collipulli i Peraseo. Esta razon me decidió a establecer la division ambulante, aprovechándome del aumento del ejército con motivo del mayor número de plazas fijado a los cuerpos por la lei de 21 de agosto i el refuerzo de dos escuadrones de caballería que solo principiaron a prestar servicio a fines de diciembre.

El nuevo método de vijilancia tiene el inevitable inconveniente de no poder hacer sus marchas una division de 300 a 400 hombres con la celeridad de las columnas ménos numerosas; pero, este defecto tanto mas notable en la guerra con los indios que se presentan todos a caballo, está suficientemente compensado con la ventaja de poder perseguirse sin demora ni preparativos de ningun jénero a los enemigos, apénas se tiene noticia de su aparicion. Con todo, la superioridad de cualquiera de estos medios consiste en las circunstancias en que se emplea; así, cuando los indios están reunidos conviene mas el segundo, i encontrándose dispersos, produciian mejores resultados el primero.

Los fuertes han estado sin interrupcion fuera de peligro, me-

dian­te el mantenimien­to de guar­ni­cio­nes bas­tan­tes pa­ra su se­gu­ri­dad i la con­ve­nien­te dis­tri­bu­cion de las fuer­zas res­tan­tes en­tre Angol, Chiguaihue i Collipulli, los pun­tos mas ade­cu­ados pa­ra la re­si­den­cia de tropas con el ob­je­to de pro­te­jer a los otros fuer­tes e im­pe­dir el pa­so de la lí­nea.

IV.

Las a­gre­sio­nes de los in­dios ha­cian in­dis­pen­sa­ble im­poner­les el me­re­ci­do cas­ti­go, i, mien­tras per­ma­ne­cie­ran im­pu­nes, era ne­ce­sa­rio re­nun­ciar al cul­ti­vo de una vasta es­ten­sion de ter­ri­to­rio, cu­yos ha­bitan­tes po­sei­dos del pánico, no pu­diendo de­dicarse a sus pa­cíficas la­bo­res, te­nian que aban­do­nar sus ho­ga­res pa­ra re­ple­garse a las po­bla­cio­nes en bus­ca de su se­gu­ri­dad per­so­nal. Por otra parte, éstos mis­mos te­mo­res, causa de la pa­ra­lizacion del co­mer­cio, po­dian traer un es­ta­do de atra­so i de mi­se­ria de funes­ti­si­mas con­se­cuen­cias. Estas cir­cun­stan­cias i la ur­jen­te ne­ce­si­dad de po­ner cuan­to ántes re­me­dio a ma­les que de­bian agra­varse, a me­di­da que iba en au­men­to la au­da­cia de los sal­va­jes, die­ron lu­gar a la pro­mul­ga­cion de la lei de 21 de ago­sto del año pró­xi­mo pa­sa­do fa­cul­tando al eje­cu­ti­vo pa­ra au­men­tar el ejér­ci­to i en­trar en cuan­ti­osos gas­tos con el ob­je­to de cas­ti­gar a los bár­ba­ros lle­van­do la guerra a sus do­mi­nios.

Aun­que era con­ve­nien­te obrar con la ma­yor prontitud, la fal­ta de tropas du­ran­te el in­vie­rno, i el tie­mpo gas­ta­do en au­men­tar­las des­pues de la pro­mul­ga­cion de la ci­ta­da lei, hi­cie­ron im­po­si­ble pra­cti­carlo ántes del mes de no­vie­mbre.

He aquí las prin­ci­pales es­pe­di­cio­nes lle­va­das a cabo, cuyo iti­ne­ra­rio puede U. S. co­no­cer por el pla­no ad­jan­to con el nú­m. 4.

El 17 de no­vie­mbre se pu­so en mar­cha la pri­me­ra di­vi­sion, pre­scin­diendo de las que se in­ter­na­ron en abril i ma­yo de que ya me he ocu­pa­do, com­pues­ta de 300 hom­bres de to­das ar­mas. Su ob­je­to era pre­star apo­yo al cacique Catrileo i otros de las in­me­diaciones de Puren, que nos han per­ma­ne­ci­do fie­les i fue­ron ata­ca­dos por los *muluches*. Al mis­mo tie­mpo con esta es­pe­di­cion lle­ga­ron en auxi­lio de los asal­ta­dos fuer­zas del li­to­ral; pe­ro no al­can­zando a evi­tar la muerte de Pinolevi, ni las de­pre­da­cio­nes que la si­guie­ron, em­pren­dieron su vuel­ta a esta plaza sin mas ac­ci­den­tes que li­je­ros ti­roteos en que la dis­tancia que guar­da­ron los enemi­gos solo per­mitió ha­cer uso de la ar­til­lería, fue­ra de un li­je­ro en­cuen­tro en que su­frie­ron los in­dios la pér­di­da de seis hom­bres.

El 11 de di­ciem­bre sa­lió el Je­fe de Es­ta­do Ma­yor al man­do de 400 hom­bres con di­rec­cion a Choque-Choque, lu­gar de la re­si­den­cia de al­gu­nos de los prin­ci­pales ban­di­dos de la lí­nea i tam­bien del mas com­pro­me­ti­do en el asesi­na­to de Pinolevi. Cal­cu­la­do el tie­mpo pa­ra lle­gar al lu­gar de su des­ti­no, en la ma­druga­da del día si­guiente con­ti­nuó su mar­cha to­da la noche has­ta lle­gar de sor­presa al amanecer, i ca­yen­do sobre las ca­sas, se to­ma­ron pri­si­o­ne­ros un hom­bre, cua­tro mu­je­res i va­rios ni­ños i se de­ja­ron mu­ertos diez que re­si­stie­ron ne­gán­dose a en­tre­garse.

El 24 sa­lió nue­va­mente el Co­ronel Gon­zá­lez con 497 hom­bres

hacia Chanco donde se encontraba el cacique Quilapan i los mas importantes de los *muluches*. Despues de haber andado toda la noche oculto por la montaña, dió el 25 durante el dia descanso a la tropa, i al ponerse en camino a las 10 P. M. se espantó la caballada del escuadron de Cazadores, con motivo de un tiro disparado casualmente, a que se siguieron algunos otros. Este incidente produjo la pérdida de 68 caballos, la mayor parte ensillados, i obligó a la division a volverse. El sumario seguido para descubrir la causa de un accidente tan desgraciado ha puesto de manifiesto que fué debido esclusivamente a la casualidad: si él ha costado una sensible pérdida privándonos de 68 caballos que pasaron a poder del enemigo, el mal se remedió mui en breve comprándose otros nuevos; i no habiéndonos causado bajas de hombres, solo importa un contraste de fortuna, igual a otros de que nos presenta ejemplos nuestra historia.

El 26 a las ocho P. M. salió de Collipulli una expedicion de 230 hombres con el objeto de reconocer las montañas que se estienden al oriente de aquel fuerte, i, despues de tres dias de ausencia, regresó al punto de su partida sin haber encontrado enemigos. El único resultado obtenido fué la captura de algunos animales, cuyos dueños huyeron al aproximarse la division.

Una compañía de Granaderos a caballo al mando del Teniente Coronel graduado don José Lucas Villagra persiguió el 28 de enero a una partida de indios, que apareciendo súbitamente en el llano de Angol, tomaron los animales de particulares que en él habia i mataron a un soldado de artillería i dos colonos. Despues de una legua de persecucion, logró interceptarles el paso trabando un combate al arma blanca que produjo la muerte de once indios que quedaron en el lugar del encuentro i la pérdida de algunos caballos ensillados i la mayor parte del botin.

El 29 salió de Mulchen una division de 375 hombres al mando del Teniente Coronel de Guardias Nacionales don Manuel Búlnes con órdenes para alcanzar hasta el rio Dillo, afluente del Cautin, a cuya ribera i amparados por la espesura de los bosques, se encontraban ocultos un gran número de arribanos con sus familias. El Comandante Búlnes regresó a esta plaza el 24 de febrero trayendo 22 cautivos entre hombres, mujeres i niños de corta edad, i mas de 300 animales vacunos i cabalgares. En su escursion alcanzó persiguiendo a pequeños grupos de enemigos hasta el rio Cautin, en cuya ribera se detuvo porque no tenia orden de pasarlo. Aunque la estension recorrida no es mui considerable para comprender la duracion de esta campaña, es necesario tener presente que le fué indispensable abrirse caminos por en medio de tupidos bosques i practicar reconocimientos en los cajones mismos de la cordillera de los Andes, siguiendo vias casi intransitables. Siento que en el plano acompañado no haya podido trazarse el derrotero de esta expedicion, porque él contribuiría mucho a ilustrar a U.S. sobre la topografía de parajes tan apartados i desconocidos, cuya exploracion era necesaria para el acierto de las operaciones que se intenten mas adelante; pero la falta de datos exactos por no haber acompañado ningun injeniero a la division, ha hecho imposible formar un plano siquiera aproximado.

El 1.º de febrero salió el Coronel González con una división de 600 hombres para llamar la atención de los enemigos e impedir que atacaran reunidos a la división del Comandante Búlnes. Llevaba orden de permanecer algunos días en el interior obrando de acuerdo con otra división de 700 hombres próximamente que debía salir de Puren el día 3 i perseguir incesantemente a los salvajes causándoles todo jénero de males en sus casas, propiedades i ganados. El 7 dió la vuelta a Angol conduciendo 555 animales vacunos i 34 cabalgares, sin haber podido cumplir con sus instrucciones en cuanto a perseguir a los indios porque no consiguió encontrarlos.

El 5 a la 1 A. M. se puso en camino una expedición de 493 hombres mandada por el Coronel don Alejo San-Martín con ordenes de ir primeramente a Collico donde estaban reuniéndose los indios i emprender despues su persecución en vista de las circunstancias; pero habiendo sido informado por dos de los cautivos hechos el 5 de enero de que los indios andaban efectivamente reunidos i en campaña sin saberse el lugar a donde se encontraban, se volvió a Angol el día 7, para salir nuevamente el 10 a las 3½ A. M. con 652 hombres de las tres armas con dirección al sur pasando por los llanos de Traiguén, donde según noticias recientes, estaban los indios de Quilapan. En esta segunda expedición alcanzó hasta la orilla del Cautín, i despues de varias escaramuzas en que tuvo dos muertos i dos heridos causando a los enemigos mayores bajas, regresó el 20 trayendo 23 animales vacunos i 1,500 ovejas.

El 12 salió de Collipulli una expedición de 130 hombres con el objeto de reforzar la del Comandante Búlnes; pero habiendo llegado hasta Cule siguiendo sus huellas, no le fué posible continuar por falta de viveres i temor de estraviarse en el camino oculto que habia abierto la división precedente, cuya entrada no consiguió descubrir i dió la vuelta a Angol.

El 24 se puso en marcha a mis inmediatas órdenes el ejército de 1,200 hombres que, reforzado con 100 infantes i una pieza de artillería de las fuerzas del litoral, atravesó el río Cautín el 2 de marzo. Las peripecias de esta campaña en que U. S. tomó parte, le son muy conocidas, i el parte detallado de todas ellas es de fecha muy reciente, para que entre nuevamente a ocuparme de ella; sin embargo, para completar el cuadro jeneral de estas expediciones que me he propuesto trazar, debo recordar aquí que forzó los pasos de los ríos Cautín, Muco i Quepe, venciendo la resistencia mas o ménos tenaz de los araucanos i practicó importantes exploraciones de la mayor utilidad para las operaciones venideras.

El 3 de abril marchó al interior una fuerza de mas de 300 hombres con el objeto de hostilizar las reducciones de los arribanos que no habian sido aun recorridas i posteriormente se han practicado prolijos reconocimientos en los cerros de Collico i Pidenco, ásilos inesplorados ántes i residencia de los bandidos que se mantienen constantemente en asechanza en la línea.

Como U. S. ha podido notar, se ha recorrido en todas direcciones el territorio ocupado por los indios rebeldes, imponiendo a

los culpables un justo castigo con la considerable pérdida de hombres e intereses que he manifestado en los diversos partes particulares.

Acompaño con el núm. 5 una razon de los fondos ingresados en arcas fiscales por venta de los animales quitados al enemigo, ascendentes a la suma de 25,037 pesos 36 centavos. Esta cifra subiria mucho si hubiera de incluirse en ella el valor de todos los animales quitados; pero procediendo estas presas de los mismos que han cometido tantos robos desde el establecimiento de la nueva línea de frontera, ha sido necesario devolver una gran parte a los que legalmente han acreditado sus derechos ante la autoridad competente. Tampoco está comprendido en esta suma el valor de 138 bueyes destinados al servicio del Estado.

Seria mui difícil formar un cálculo de las pérdidas sufridas por los indios a consecuencia de la destruccion de multitud de sembrados; incendio de 2,000 casas próximamente, la mayor parte bien provistas de cereales i otros artículos para la subsistencia; consumo de animales vacunos en rancho de las tropas espedicionarias; caballos i yeguas cedidas a los cívicos de caballeria e indios amigos en premio de sus buenos servicios; i ganado lanar muerto con motivo de las dificultades que ofrece su arreo en largas distancias.

Al tomar la ofensiva en la guerra, se me presentaban dos métodos únicos de emprenderla con provecho: obrar en el territorio enemigo con un fuerte ejército o destacar divisiones poco numerosas, con el objeto de llegar de improviso al punto donde iban mandadas. La eleccion de uno u otro sistema ha dependido de las circunstancias: tratándose de cortas espediciones a lugares no mui poblados ni distantes, me ha parecido preferible mandar fuerzas reducidas, que haciendo sus marchas durante la noche pueden caer de sorpresa i regresarse ántes de que los indios alcancen a reunir las fuerzas necesarias para impedirles la vuelta; pero en los casos de espediciones a mucha distancia, para cuya realizacion se necesita emplear varios dias, han marchado las tropas suficientes para repeler toda agresion, sin perjuicio de destacar divisiones, cuyo número se calcula según las circunstancias, para conseguir mejor el objeto que llevan en vista.

Las divisiones numerosas pueden recorrer toda la Araucanía sin peligro porque el enemigo huye a su aproximacion; pero al mismo tiempo, si se reducen a obrar siempre unidas, los resultados de su escursion son completamente nulos, porque los indios observan desde léjos sus movimientos i solo encuentran a su paso casas desocupadas. Para que estas espediciones sean felices, es indispensable mandar fuerzas en todas direcciones a fin de evitar que los enemigos, como tienen costumbre de hacerlo, sigan al ejército i ocupen con sus familias i ganados los lugares que acaban de recorrer. Para comprender esta estratajema de los araucanos, conviene tomar en cuenta que, aun conduciendo sus ganados i familias, hacen sus marchas con mayor celeridad que la ordinaria de las tropas.

He puesto el mayor empeño i tomado las medidas posibles de precaucion con el objeto de sorprender partidas organizadas de indios, encontrando siempre el inconveniente insuperable de la mas

esquisita vijilancia: se ha conseguido tomar de improviso a los habitantes de casas cayendo sobre ellas en la noche o la madrugada, i aun estos casos han ocurrido rara vez; pero las sorpresas intentadas contra araucanos reunidos, nunca han producido resultados felices. Los salvajes, aleccionados por su larga esperiencia en la guerra, construyen de ordinario sus ranchos pajizos contiguos a sus grandes i numerosos bosques accesibles solo por estrechísimas i tortuosas veredas transitables con frecuencia únicamente de a pié.

Las dificultades con que se tropieza a cada paso en una guerra tan escepcional, hacen imposible terminarla en un corto espacio de tiempo, i justifican el sistema de privar a los indios de sus recursos, empleado por cuantos jefes ha habido en la frontera, como el único medio de traerlos a la paz.

V.

Bajo el núm. 6 adjunto a US. la prolija éxposicion de los trabajos llevados a cabo en la línea desde el mes de setiembre hasta abril del presente año. (a) Las mejoras realizadas desde el 19 de marzo hasta la primera de estas fechas, están comprendidas en el documento que he acompañado con el núm. 1.

No pudiendo disponer para las obras fiscales de otros trabajadores que las tropas del ejército, no estrañará US. que ellas no se hayan practicado con la prontitud deseable en atencion a que han sido interrumpidas con mucha frecuencia por las imperiosas exigencias del servicio de las armas i la seguridad de la línea. Los rigores del último invierno han sido tambien causa de paralización en los trabajos hasta fines del mes de setiembre.

Se ha necesitado vencer grandes dificultades para adquirir las maderas suficientes para la conclusion de los cuarteles i otros trabajos en que se ha empleado este material. En la imposibilidad de conseguirlas por medio de compras, se dictaron las medidas convenientes para dar el mayor incremento a la labranza de Curaco, i se estableció una nueva en Rucapillan al amparo de un destacamento establecido en aquel punto con el objeto de vijilar por la seguridad de los labradores. Aunque la tropa establecida en aquel recinto rodeado de anchos fosos, ocupa una posicion mui ventajosa para custodiar el camino que conduce del interior a la plaza de Nacimiento, i convendria mantenerla permanentemente; se encuentra en un punto mui elevado de la cordillera que en el invierno se cubre de nieve, i talvez por esta causa sea inevitable retirarla cuando la estacion esté mas avanzada; sin embargo, se recurrirá a esta medida solo en el último caso, cuando ya sea imposible no adoptarla.

Hai otro inconveniente mui sério que produce atraso en las obras fiscales: la falta de medios de conduccion de los materiales a los fuertes donde deben emplearse. No se encuentran fletadores que quieran traficar por lugares tan inseguros, i esta clase de servicio se hace esclusivamente con los bueyes del Estado que viajan

(a) Este documento se encuentra íntegramente transcrito en la Memoria del Comandante del cuerpo de Ingenieros militares.

constantemente en convoyes protegidos por destacamentos de los fuertes. El continuo trabajo, la escasez de forrajes i la falta de pesabres para tenerlos al abrigo de la intemperie, han concluido por aniquilarlos en una gran parte hasta el extremo de hacer imposible su continuacion en el servicio, sino despues de dejarlos reponerse algun tiempo.

La larga distancia que separa algunos de los fuertes me ha hecho llevar a cabo la idea de construir torres intermediarias, cuyo plano i demas pormenores encontrará US. en el documento núm. 6., lo mismo que los detalles de las otras construcciones militares.

En las obras realizadas hasta la fecha se ha observado la mas severa economia, i si en el estado de gastos figuran cantidades invertidas en pago de trabajos que no se han efectuado, procede de que habiéndose hecho anticipos a particulares que contrataron en tiempo de mi antecesor esas construcciones, no pudieron llenar sus compromisos, i, para evitar demoras perjudiciales, mandé continuar los trabajos adelante, remitiendo al mismo tiempo al Ajente Fiscal de la provincia los antecedentes necesarios para entablar las acciones a que haya lugar con el objeto de conseguir el reintegro.

El estado núm. 7 manifestará a US. el gasto total hecho con cargo a la lei de 21 de agosto, por trabajos de la linea, sueldos de las plazas que se han aumentado en el ejército, enganches, gratificaciones, pago de cívicos movilizados durante su vijencia i demas especiales de frontera. En la cifra total de 98,946 pesos 36 centavos no está incluido el valor de los materiales i otros articulos que el Gobierno ha comprado en Santiago o Valparaiso i remitido a la frontera; pero sí se comprende el importe de un galpon de madera con techo de fierro galvanizado principiado i perfectamente concluido despues de la fecha de la memoria del Sarjento Mayor graduado don Raimundo Ansieta. Situado al costado sur del cuartel de Angol, tiene la capacidad i comodidades deseables para 250 caballos.

En Mulchen existen tambien unas espaciosas caballerizas construidas por órden de mi antecesor; sin embargo, el Estado no está todavia en posesion de ellas porque el contratista no ha llenado en su construccion las condiciones convenidas. Los antecedentes se encuentran ya en poder del Ajente Fiscal, quien debe haber entablado el juicio correspondiente.

VI.

Observando las instrucciones que ese Ministerio se sirvió impartirme en nota núm. 877, de 3 de octubre del año próximo pasado, modificadas en parte por oficio núm. 1150, de 11 de diciembre, he ajustado mis actos a las prevenciones de ambas órdenes supremas; pero no habiéndome sido posible llenarlas en todas sus partes, debo manifestar los inconvenientes que me pusieron en el caso de no darles el mas estricto cumplimiento.

Las dificultades insubsanables que ántes he hecho presente para practicar las obras de seguridad convenientes a remover el mas lijero temor de los pobladores, como lo dispone la pri-

mera de las dos notas que en copia acompaño, me obligaron a dirigir a U.S. mi oficio de 2 de diciembre representándolas, a fin de recabar la disposicion suprema de 11 del mismo mes. Las esplicaciones que entónces di a U.S. manifestando la imposibilidad de verificar aquellos trabajos, nacida de la falta absoluta de licitadores con quienes contratar su construccion i la deficiencia de la tropa para terminarlos ántes de pasarse la época oportuna para emprender las hostilidades, me escusan de entrar en nuevos detalles que serian solo una repeticion de lo espuesto anteriormente.

El camino que comunica la alta frontera con las plazas del litoral a traves de la cordillera de Nahuelvuta, está en la actualidad vijilado por el destacamento establecido en Rucapillan.

Antes de comunicárseme las instrucciones a que me refiero i despues de tener conocimiento de ellas, he procurado por los medios posibles traer a los rebeldes a la paz. En el mes de junio hice marchar al interior a uno de los capitanes de amigos con el objeto de promover una reunion de los abajinos i cimentar bajo condiciones admisibles las relaciones que en adelante debian ligarlos con las autoridades; pero desgraciadamente esta tentativa, como las otras tendentes al mismo fin, fracasó a consecuencia de la mala fé de los indios que recibieron al emisario con las mayores demostraciones de sumision i tomaron poco despues una parte mui principal en los ataques del mes de julio. Sin embargo de estar firmemente persuadido de que no se puede conseguir la tranquilidad por estos medios, recurrí a ellos nuevamente i tambien sin resultado, ántes de iniciar la guerra ofensiva, cumpliendo al mismo tiempo en cuanto a los arribanos, entónces en manifiesta sublevacion, con las instrucciones dadas a este respecto por el Ministerio, mediante mensajes verbales trasmitidos por varios de entre ellos mismos que con distintos motivos vinieron a Angol, ofreciéndoles préviamente inmunidades de todo jénero durante su viaje.

El corto número de indios que nos han permanecido fieles ha dado repetidas muestras de su adhesion, cooperando con su contingente en las distintas expediciones al interior.

La plaza de Puren fué ocupada en el mes de noviembre por fuerzas del litoral ántes de que los cuerpos del ejército tuvieran tiempo de llenar el mayor número de plazas que le fué asignado por la lei de 21 de agosto. No mandé tomar posesion de ella ántes, porque las reducidas fuerzas del ejército no permitian desmembrar parte alguna sin comprometer la seguridad de la linea.

La guardia nacional de la provincia, como me lo recomendó ese Ministerio, solo ha sido llamada al servicio en casos de urgente necesidad.

VII.

Los ataques de los bárbaros hacen necesario recurrir a medios eficaces de represion para poner de una vez término a las depredaciones i crímenes inhumanos a que se entregan, a pretesto de hacer la guerra manteniendo en constante alarma los campos e imposibilitando todo progreso. Recurriendo a la fuerza de las armas se ha conseguido hasta ahora frustrar la mayor parte de sus planes, i se

ha impuesto a los rebeldes el condigno castigo, siempre que no ha sido posible descubrirlos en tiempo; pero los campesinos se encuentran poseidos de temores justos e inevitables, i una situación tan violenta reclama un pronto remedio que, a mi juicio, solo puede buscarse en la continuacion de las operaciones hasta obtener de los enemigos seguridades de que no volverán a renovarse los horrores con que han hecho tan terribles sus sublevaciones. La prostracion a que los ha reducido la agitada guerra que acaban de sostener i la falta de recursos consiguientes a las hostilidades de las muchas divisiones que han recorrido su territorio, no han podido ménos de hacerlos anhelar la paz; ultimamente el cacique Mari-gual, en su nombre i el de los cabecillas mas importantes Quilapan, Quilahueque i Montri, ha dirijido a los misioneros de la frontera, despues de varias comunicaciones transmitidas verbalmente por medio de correos, una carta solicitando su intervencion a fin de conseguir la tranquilidad; pero ya que se han hecho tan considerables gastos con este mismo objeto, creo que no debe entrarse en negociaciones por conducto de intermediarios i ajustar con ellos una paz que los salvajes con su probada mala fé violarian, apénas lograsen reponerse de los males traídos por sus recientes quebrantos. El grado de cultura i el poder a que ha llegado el pais exigen urgentemente la terminacion del actual estado de cosas en la Araucanía, manteniendo de hecho segregados de la unidad de la República una vasta i rica estension de su territorio; i ya que se han hecho los primeros esfuerzos i mas costosos sacrificios, conviene continuarlos hasta afianzar el órden de un modo duradero, mediante el completo sometimiento de los indios. La paz bajo cualesquiera otras condiciones será solo una tregua que puede hacerse durar mientras las fronteras estén bien guarnecidas, i será quebrantada apénas emergencias imposibles de prever obliguen al Gobierno a retirar o reducir las guarniciones, como ha sucedido anteriormente.

Perseverando en la guerra de recursos, podrá alcanzarse una paz estable. La única objecion que puede oponerse a este jénero de hostilidades, basada en sentimientos de humanidad, no puede aplicarse a la guerra de los araucanos que nunca se baten con fuerzas capaces de ofenderlos, i, hostilizando de una manera bárbara a particulares indefensos, llevan por doquiera la desolacion i la muerte. Su práctica no es siquiera una justa represalia, porque, sin imitar la incomparable crueldad de los salvajes, está reducida a privarlos de los elementos con que cuentan para agredirnos.

Por otra parte, el carácter de los indios exige, para que la paz sea duradera, imponerles condiciones que solo aceptarán cuando se vean reducidos a la impotencia, i talvez formularlas en su estado actual seria provocar de su parte una nueva lucha larga i desesperada.

Separadamente elevaré a US. un proyecto sobre el modo cómo creo mas conveniente seguir las hostilidades en el caso que el Gobierno resuelva continuarlas; pero debo esponer aquí las condiciones que deben imponerse a los rebeldes como circunstancias indispensables de la paz.

1.º Todos los caciques deberán entregar en rehenes uno o dos de sus hijos, segun su importancia. A estos niños se les dará una educacion apropiada a su edad i condicion, i al cabo de cierto tiempo se cambiarán, siempre que fuere posible, por otros de la misma familia con el doble objeto de impedir que la prolongada separacion de sus padres no debilite el cariño que recíprocamente se profesan, haciendo que los rehenes no basten para hacerlos abtenerse de la guerra, i al mismo tiempo se difunda paulatinamente la civilizacion entre los salvajes.

2.º Entrega de todos los cautivos cristianos que hai entre los indios.

3.º Establecimiento de ajentes de los jefes, de la frontera en el interior del territorio indijena. Estos ajentes, dotados de todas las atribuciones administrativas i judiciales de los subdelegados, desempeñarán sus funciones durante los primeros tiempos con arreglo a las órdenes de los jefes de frontera para impedir los trastornos que resultarían del choque repentino de sus costumbres con nuestras instituciones. El estado deberá asignar a estos funcionarios una renta que puede en gran parte cubrirse con las cantidades que se destinan actualmente a sueldos de algunos caciques, otros indios de importancia i capitanes de amigos i construir a sus espensas casas para su habitacion, las que pueden ser el principio de futuras poblaciones en el interior de la Araucanía.

4.º Los indios no permitirán que ningun individuo de raza española resida en su territorio, si no tiene en su poder un salvo conducto de las autoridades de la frontera, i cada vez que se introdujere alguno sin este requisito indispensable, deberán prestar al subdelegado que corresponda, toda clase de auxilios para capturarle i extraerlo.

5.º No podrán sacarse animales del interior sin intervencion del subdelegado i reconocimientos convenientes para evitar fraudes.

6.º Siempre que los indios cometiesen robos u otras depredaciones en propiedades de cristianos, los caciques, deberán entregar a los culpables i el robo.

Consiguiéndose ajustar la paz bajo estas bases, no dudo que seria duradera, i al cabo de algun tiempo la prudencia con que los jefes de frontera procurarán asimilar las costumbres de los araucanos a las nuestras, merced a sus acertadas medidas para disipar poco a poco sus preocupaciones i ponerlos en estado de aceptar nuestras leyes sin restriccion, concluiría por morijerar las costumbres belicosas de los salvajes i traerlos a la vida civilizada. Este sistema ofrece dificultades solo al tiempo de su instalacion, porque mas adelante i una vez extinguida la práctica que tienen los indios de vivir del robo, les seria necesario trabajar; i el estado de propiedad que traeria consigo este nuevo método de vida, no podría ménos de producir en las tribus del norte del Cautin, las mas revoltosas, los mismos resultados que he observado lijeramente ocupándome de los *huilliches*, i aumentaria las garantías de orden indicadas anteriormente con este nuevo i poderoso aliciente i las seguridades de que la paz no seria interrumpida. El establecimiento de escuelas influiria de un modo mui directo en la consecucion de estos fines.

Seria sin duda preferible llegar a estos resultados por la vía de negociaciones pacíficas; pero los resultados conseguidos hasta ahora por estos medios no permiten esperarlo. Cuantos esfuerzos he hecho, aun en vísperas de expedicionar al interior, para afianzar entre los araucanos el órden sin recurrir a la fuerza, valiéndome de emisarios con el objeto de convocar reuniones jenerales i tocar los otros expedientes a que se ha recurrido anteriormense en estos casos, han sido completamente infructuosos; razon por qué me he confirmado mas i mas en que es indispensable continuar la guerra.

Al amparo de las guarniciones establecidas en Chiguaihue i Collipulli, se han formado al rededor de ambos fuertes pequeñas poblaciones cuya importancia creciente de dia en dia exige que se les preste la debida proteccion para su desarrollo. Se han establecido en ambos pueblos compañías cívicas de infantería que han prestado importantes servicios cubriendo las guarniciones, cada vez que por los incidentes de la guerra se ha hecho necesario emplear en otros objetos las fuerzas de su dotacion. Creo justo i consecuencia obligada de su actual importancia que el Gobierno declare a estas dos poblaciones plazas militares de segundo órden, como así mismo a Mulchen.

La falta de edificios en que establecer los talleres de la maestranza, me puso en el caso imprescindible de mandar construir en Angol edificios adecuados en que están actualmenten establecidos. La misma necesidad se hace sentir en cuanto a las oficinas públicas para el servicio del ejército. Las que existen son demasiado estrechas i no presentan comodidades de ningun jénero ni la conveniente decencia; razon porque me permito indicar a US. la necesidad de levantar en Angol, cuanto ántes, los edificios que deben construirse con este objeto.

El hospital militar de Angol existe todavia en el cuartel de la guarnicion en salas que hacen falta para el alojamiento de la tropa i no son aparentes para el servicio en que se ocupa, por su mala ventilacion i el constante ruido que daña a los enfermos de alguna gravedad. Convendria, pues, hacer construir tanto en Angol, como en Chiguaihue i Collipulli, donde hai tambien botiquines i hospitales provisionales, edificios separados que presenten las convenientes comodidades i llenar las vacantes de médicos i boticarios que hai en la actualidad. Despues del fallecimiento del Cirujano Morner i separacion del Cirujano Mayor don E. Burke, solo ha quedado en la frontera un médico i dos boticarios para el servicio de todo el ejército. El escaso sueldo que consulta el presupuesto para estos empleados, sobre todo para los cirujanos, impide tener en la frontera médicos que posean suficientes conocimientos; circunstancia que me pone en el caso de solicitar del Gobierno el aumento de su renta, aunque sea reduciendo solo a dos los tres cirujanos de segunda clase, con exclusion del cirujano mayor, que constituyen ahora la dotacion del ejército de mi mando.

Los colonos que se han instalado i continúan instalándose en los terrenos contiguos al Malleco, contribuirán, cuando la colonia tome mayor incremento, a hacer mas dificultoso el paso de los indios al norte del Malleco, porque poblándose esos campos deshabitados,

no podrán atravesarlos sin ser notados i perseguidos con mas prontitud, al mismo tiempo que las divisiones de las distintas propiedades serán un obstáculo para su fuga. Cuando la colonia sea numerosa servirá de poderoso auxilio en las operaciones del ejército, i mas tarde, cuando haya adquirido el vigor necesario al amparo de la tranquilidad, llegará a ser la mayor dificultad que encuentren los indios en sus incursiones, obligándolos a abandonar para siempre la idea de atravesar la línea.

Los importantes servicios de los cuerpos cívicos cada vez que se ha recurrido a su cooperacion en la guerra, los ha hecho de llamar la atención del Gobierno con preferencia a la guardia nacional del resto de la república. En los últimos tiempos se ha cambiado en algunos de los cuerpos de infantería el armamento de ánima lisa por fusiles rayados de los que ha usado el ejército hasta que le fueron entregados los nuevos de sable bayoneta; pero mui poco ha podido mejorarse el estado de los escuadrones de caballería que, en su jeneralidad, no cuentan con el armamento suficiente para las plazas de su dotacion. Seria mui conveniente uniformar a todos estos cuerpos, pues, hai algunos que no tienen ningun vestuario, i el de los otros está en tan mal estado que exige una pronta renovacion.

Durante los primeros meses que abraza esta memoria no ha tenido el cuartel jeneral suficiente número de empleados competentes para atender a las multiplicadas labores del servicio; razon por qué ha habido grandes dificultades para reunir los antecedentes que debian servirle de base. En el mes de setiembre se instaló el Estado Mayor, aunque de una manera todavia mui incompleta; pero renunció a proponer las modificaciones que reclama su personal para llenar con puntualidad i acierto sus dificiles tareas, porque ésta es una materia larga de que me ocupo actualmente con el propósito de formular un reglamento jeneral que elevaré a US. apenas esté concluido, en conformidad a los deseos manifestados por US.

Con los números 9, 10 i 11 acompaño a US. tres estados que manifiestan el estado de las fuerzas de la frontera i su distribucion, existencias en el parque i movimiento de almacenes.

Réstame solo manifestar a US. el digno comportamiento de los señores jefes, oficiales i tropa del ejército de mi mando durante el tiempo que he dirigido las operaciones militares. En los partes particulares he hecho a US. las recomendaciones especiales de los que han merecido esta honrosa distincion.

Dios guarde a US.

JOSÉ MANUEL PINTO.

Señor Ministro de Estado en el departamento de la Guerra.